

RECENSIONES

Dussel, Enrique D. **Historia general de la Iglesia en América Latina. Tomo I/1. Introducción general a la historia de la Iglesia en América Latina.** Salamanca: CEHILA-Sigueme, 1983, 723 páginas.

Este primer tomo de una historia general de grandes proporciones marca un avance importantísimo dentro de la producción latinoamericana. Siguiendo los pasos de una expresión estética y de una teología latinoamericanas hechas por latinoamericanos desde una perspectiva latinoamericana, ahora tenemos aquí las primicias de una historia general de la Iglesia latinoamericana, por y para latinoamericanos. Hasta ahora la historia eclesiástica ha sido en buena medida una historia escrita por "otros", con "otros intereses" o bien han sido obras de corto alcance, poco difundidas o ya agotadas por el tiempo. Este nuevo esfuerzo que ha llevado muchos años de trabajo, es una puesta al día, aprovechando lo existente y creando donde no había antes, de la historia latinoamericana en uno de sus ámbitos más vitales, la Iglesia. La realidad latinoamericana no puede ser comprendida realmente si no se toma en cuenta seriamente a la Iglesia porque ella ha contribuido eficazmente a su conformación y ésta también ha influido en la Iglesia de forma determinante.

Este primer tomo, dedicado a una introducción general de la obra, no es una síntesis, sino una "entrada", a las diversas épocas y períodos de los demás tomos que seguirán más adelante. No es una síntesis en el sentido de que no resume lo que se contiene en los otros tomos. Es sólo una introducción que ha tomado en cuenta el contexto mundial y europeo, tanto de la historia general como de la historia eclesiástica en particular. Al

tener en cuenta el material de los tomos restantes introduce igualmente el resto del proyecto CEHILA de publicar una historia de la Iglesia, no ya por países como será en el presente caso, sino por épocas y períodos.

El criterio fundamental de la obra general y de este primer tomo en particular es el pobre, las mayorías latinoamericanas desposeídas. Siempre han sido las mayorías (indígenas, mestizos, negros, campesinos y trabajadores) entre quienes ha existido la Iglesia latinoamericana. Por ello, es esta la perspectiva correcta y desde ella hay que juzgar toda la obra de CEHILA. Nunca se subrayará suficientemente la importancia de este criterio porque la Iglesia en América Latina siempre ha estado entre los pobres, evangelizándonos o no, liberándonos de sus opresiones históricas o pasando de largo; sea cual fuera la forma de realizar su misión, la Iglesia siempre ha estado rodeada de los pobres, sencillamente porque ellos son una mayoría silenciosa y silenciada. Aquí, por lo tanto, se pretende contar la historia desde ellos, desde el reverso de las otras historias, desde quienes no han tenido voz para decir y hacer su palabra. El ofrecer la obra a Mons. Oscar A. Romero, "la voz de los sin voz", coloca en su verdadera dimensión las intenciones de los autores.

En los miembros del equipo de CEHILA hay clara conciencia, sin embargo, de que es el pueblo latinoamericano mismo quien tiene que contar y escribir su propia historia. Este es sólo un humilde avance en este sentido y desde ningún punto de vista es suficiente.

Como historia pretende ser una obra científica, asumiendo todo el rigor que pueda tener como ciencia social y como historia de la

Iglesia escrita por creyentes es una obra de teología. El proyecto CEHILA también incluye a los protestantes, respetando mutuamente las interpretaciones particulares y asumiendo ambos el mismo criterio fundamental. Es un interesante proyecto ecuménico en el cual las secciones católicas han sido escritas por católicos y las protestantes por protestantes.

El primer tomo está dividido en dos partes. La primera está dedicada a cuestiones metodológicas que, en parte, ya ha publicado Dussel previamente. Esta primera parte tiene tres capítulos dedicados a la historia de la Iglesia latinoamericana en sí misma y sus problemas metodológicos, a la prehistoria religiosa latinoamericana que se remonta al origen de las primeras migraciones que poblaron el continente y a lo que el autor llama la protohistoria de la Iglesia latinoamericana, sus orígenes indoerupeos, semita, neotestamentario y europeo.

La segunda parte está dedicada a desarrollar lo que se conoce como la época de cristiandad: el modelo de cristiandad, la evangelización durante la conquista y la colonia, la organización de las diócesis, los concilios y el clero, y la vida-cotidiana colonial, donde se incluye una pequeña sección sobre la presencia protestante.

Todo esto se desarrolla con abundantes subdivisiones, gráficos, mapas y citas que pretenden facilitar su lectura y asimilación. Sin embargo, la desmesurada extensión del primer tomo tiende a dificultar esto mismo, incluso para aquellos a quienes está dirigido en primer término: pastores, agentes de pastoral, militantes, dirigentes, laicos y líderes sindicales. Una de las cosas que más contribuye a esta dificultad es su desbordante amplitud de mirar con el peligro de caer en la superficialidad de los tópicos más comunes. Si bien es importante abrirse al tercer mundo desde la experiencia latinoamericana, es necesario, al mismo tiempo, mantener la proporción y la especificidad del enfoque; cosas que Dussel no ha logrado aquí. La erudición lo pierde y perderá a muchos lectores medios a quienes pretendía llegar. Los perderá, a nuestro juicio por la innecesaria abundancia de datos y por el miedo que da meterse con una obra tan gruesa. Pese a todo esto, su lectura es indispensable para los interesados en la historia de la Iglesia latinoamericana. Es un laudable esfuerzo con el que hay que contar y desde el cual hay que partir para seguir avanzando.

R.C.

CEHILA. Historia general de la Iglesia en América Latina. Tomo 7. Colombia y Venezuela. Salamanca: CEHILA-Sígueme, 1981, 783 páginas.

Dentro del proyecto CEHILA se deseaba elaborar una historia general con una unidad coherente y significativa, pero la realidad se impuso sobre las aspiraciones del proyecto. En este primer tomo que apareció en castellano, antes incluso que el tomo I/1 de **Introducción general**, se ofrecen una serie de trabajos que son más bien monografías yuxtapuestas sobre temas de historia eclesiástica de Colombia y Venezuela. A pesar de su falta de unidad, todos y cada uno de ellos en sí mismo contienen un valioso material de trabajo para hacer una futura síntesis la cual ya tiene que ser obra de una escuela histórica, con unos criterios y una orientación determinadas. Diversas circunstancias impidieron la conformación de un equipo de trabajo que se mantuviera dentro de los criterios fundamentales de CEHILA.

En líneas generales, los autores escribieron ensayos eruditos sobre hechos históricos y se limitan a tratar las relaciones entre la Iglesia y los partidos políticos. Esta perspectiva revela el actual estado y el nivel de preocupaciones de la historia eclesiástica en Colombia y Venezuela y, más concretamente, en el círculo de las tradicionales academias de historia eclesiástica de ambos países a las que pertenecen sus autores.

Para contrarrestar el peso de la erudición académica tradicional, al final de la obra se ha incluido un trabajo escrito por dos historiadores no académicos en el cual intentan presentar, con bastante acierto, en nuestra opinión, una visión global de la historia de la Iglesia en esa zona de América Latina.

La obra está dividida en tres épocas o partes y 8 períodos. La primera parte presenta la cristiandad en Colombia y Venezuela. Esta sección se inicia con una relación de los primeros habitantes y luego continúa detallando con bastante minuciosidad el sistema de las doctrinas en Colombia y de las misiones de los franciscanos, capuchinos y jesuitas en Venezuela. En la sección correspondiente al segundo período se describe la fundación y el desarrollo de las primeras diócesis, desde una perspectiva más institucional. En el tercer período se intenta, sin lograrse completamente, presentar la vida cotidiana de esas diócesis. Lo que debía ser una de las secciones más ágiles y vivas de la obra en cuanto a recoger

la religiosidad popular, queda muerta por la abundancia de datos y la poca o casi ninguna interpretación.

La segunda parte de la obra está dedicada a la independencia. Los autores se limitan a relatar cómo se cuestionó el régimen del patronato real y la participación del clero en la política. Son tópicos ya comunes dentro de la historia latinoamericana. El proceso de la independencia desembocó en la constitución de los estados liberales, lo cual obligó a la Iglesia a hacer ajustes institucionales.

Por último, la tercera parte del libro presenta la última época de la Iglesia resaltando el sufrimiento del laico en la cuestión social y la novedad del concilio y Medellín. En la parte colombiana se relata brevemente la presencia y la influencia de Camilo Torres, una personalidad ya legendaria dentro de América Latina. Esta es quizás la parte más interesante de la obra, junto con el anexo de última hora al cual ya nos referimos antes.

Cabe destacar también la presencia de los protestantes a los cuales ya se les dedica una sección al final de la primera época. Se trataba de viajeros y comerciantes que no por eso se escaparon de los celosos inquisidores. Esta historia se retoma de nuevo en el período dedicado al liberalismo, cuando se establecieron las primeras misiones permanentes. En la tercera y última parte se describe cómo las Iglesias y congregaciones protestantes han buscado su propia identidad latinoamericana, contrarrestando su fuerte influencia extranjera, fundamentalmente norteamericana.

R.C.

Equipo de Consiliarios C.V.X. Berchmans. **La Iglesia. Catecumenado para universitarios 2.** Santander: Sal Terrae, 1983, 288 páginas.

Después de habernos presentado hace un par de años la obra **Jesucristo. Catecumenado para universitarios 1**, con la cual se inició la experiencia catecumenal del equipo Berchmans, ahora nos hace llegar la continuación de este proceso con la presente obra. Como en la publicación anterior, este libro es el fruto del trabajo en equipo realizado a través de los años, que recoge la experiencia ya realizada. Sigue la misma línea iniciada de presentar de forma esquemática diversos materiales para la labor del catecumenado.

La obra que comentamos se divide en dos grandes partes. En la primera se presentan las 23 sesiones en que se estructura el proceso de catecumenado y en la segunda parte se indican algunas observaciones para los animadores de las sesiones. En este caso, la temática gira alrededor de la Iglesia. Una reflexión eclesiológica abordada desde la perspectiva sacramental. Las diversas sesiones se organizan de tal modo que arrancando de las nociones más profundas de la realidad (signo, símbolo, metáfora y rito) de Jesús como sacramento primordial de Dios y de la comunidad como sacramento de Cristo, enraiza a la Iglesia en el corazón de las vivencias humanas, sin dejar de conservar la acción de Dios que en ellas se manifiesta.

Esta obra puede ayudar, haciendo las adaptaciones necesarias de acuerdo a los diversos ambientes para dar pistas sugerentes en los procesos catecumenales que las comunidades cristianas van realizando.

I.P.

Bautismo, Eucaristía, ministerio. Convergencias doctrinales en el seno del Consejo Ecuménico de las Iglesias. Barcelona: Editorial Herder, 1983.

Los tres textos recogidos en la presente obra son el fruto de un largo proceso de investigación. El material base fue discutido y revisado por la Comisión de Fe y Constitución en Accra (1974), Bangalore (1978) y Lima (1982). Han participado en su elaboración más de cien Iglesias de todas las regiones y de todas las tradiciones.

Se ofrecen, por lo tanto, las convergencias teológicas significativas de esas diversas Iglesias. Este es el marco donde se sitúan los diversos textos. No se debe esperar una exposición teológica completa sobre el bautismo, la Eucaristía y el ministerio, sino una reflexión sobre los aspectos del tema que están directa o indirectamente relacionados con los problemas del reconocimiento-mutuo conducente a la unidad. Pero además de señalar los elementos comunes, los comentarios que acompañan a los textos indican las diferencias históricas superadas o los aspectos controvertidos que exigen aún estudio y reconciliación.

Para toda persona interesada en la unidad de las diversas Iglesias cristianas esa obra es básica e imprescindible. Constituye una gran ayuda para descubrir los elementos comunes sobre los

cuales se va construyendo la unidad de los cristianos. Al mismo tiempo, la profundidad de la reflexión sobre el bautismo, la Eucaristía y el misterio logrará una fundamentación más sólida de la misma fe cristiana.

I.P.

Tellechea Idígoras, J. Ignacio. **Tiempos recios. Inquisición y heterodoxias.** Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977, 278 páginas.

Tiempos recios es una recopilación de estudios sobre la inquisición española, agrupados bajo la definición teresiana, la cual de por sí ya deja entrever cuánto tuvo aquella hora de rigor, de gravedad y de aspereza. Los protagonistas de los tiempos recios fueron los inquisidores quienes pusieron en juego toda una gama de pasiones: el encono contra la herejía, la suspicacia, el miedo, la denuncia, el secreto, la calumnia, el horror, el afán desesperado por salvar la vida o al menos la fama. Nada tienen que envidiar los cuerpos de seguridad de los actuales regímenes de la seguridad nacional a los inquisidores españoles del S. XVI, pues ellos también persiguen herejías, torturan y matan con crueldad, sadismo e impunidad. "Tiempos difíciles los nuestros, en que no podemos ni hablar ni callar sin peligro", exclamó Luis Vides cuando empezaba la persecución en contra del erasmismo.

J. Ignacio Tellechea lleva más de 15 años ocupado en la publicación del increíble proceso inquisitorial del arzobispo "luterano" de Toledo Bartolomé Carranza. Su proceso presenta ampliado el funcionamiento del sistema inquisitorial. Los estudios recogidos en esta obra forman parte de lo que podría ser el tercer volumen

de otros dos cuyo conjunto bien puede llamarse "El arzobispo Carranza y su tiempo". No conozco, dice Marcel Bataillon, otra obra que ilumine tan sobria y eficazmente, con escrupulosa erudición, las interioridades de la España de Carlos V y su crisis religiosa final.

Para los historiadores latinoamericanos resulta de especial interés el estudio sobre la amistad entre Carranza y fray Bartolomé de las Casas. A partir de la amistad de los dos dominicos se plantea el problema de la fe y la utopía, de las implicaciones políticas de la fe. Había convergencia de miras y entrañable comprensión mutua. Las Casas pensaba en la evangelización del nuevo mundo y Carranza en la del viejo. Ambas eran aspiraciones pastorales ajenas al triunfalismo conquistador y a la prepotencia inquisitorial.

Llama la atención en todos los estudios la abundancia de la documentación sobre la inquisición y sus métodos, las interesantes matizaciones psicológicas en la interpretación de los testimonios presentados por el autor, el firme propósito de enjuiciar teológicamente el rigor de los procedimientos judiciales y los estragos que producía en las conciencias el terror que infundían. Existe un marcado contraste entre las mentalidades teológicas de entonces y la insana mente inquisitorial. La aberraciones de la inquisición y los inquisidores son un buen recuerdo de hasta dónde puede llegar una sociedad cuando no se respeta el derecho a actuar conforme a la propia conciencia. Algo que ya ha reconocido oficialmente el Vaticano II, pero que entonces no era ni reconocido ni respetado. El santo oficio nunca respetó la libertad de conciencia, precisamente su objetivo era todo lo contrario, someter hasta las conciencias a los dictados de los inquisidores.

R.C.